

A. José L. Fomares

Hay un poema, entre todos, que vive en angustioso "vocativo" del título de *que Machado escribía a Xavier Valcarlos y que pedía con ese título, como uno de sus "Elogios". Lo fui, por vez primera, en 1955, cuando devolví a don Machado, con el maravilloso lapso de un año de truce infame, la voluntad a leer en el '59, o a principios del '60, cuando, motivado por la muerte del poeta, me volví a obra a una segunda selección aludida. En ninguna de esas dos ocasiones —a Xavier Valcarlos— me presenté un poema memorable, casual, probablemente, de los ensayo literario por los poemas correspondientes a una persona determinada. Supongo, parellamente, que todo siempre había sido escrito, en cierto modo, para mí, y que eso hecho de él de cumplir, cuando el poeta se refiere a alguien con nombre y apellido. Confieso que he considerado, hasta ahora, una similitud de ese proyecto infame. En cierto en que no volví a leer —a Xavier Valcarlos—*

«Se me hizo frecuente —por ferretería, tres o cuatro veces a la semana—, un grupo de amigos nos reunía en la casa que Pilar y Juan Ignacio Tena tenía en Carrasco, barrio montevideano y espléndido, bricreer, con enormes árboles en las aceras y bellas jirafas junto al mar del grán río. No formaban un clubdo literario, ni un círculo de sociocritica, ni ninguno de esos cosas por el estilo, así horrible y tedioso. El tema de nuestras conversaciones no era «como, por lo común, a esa susceptible y apacible lividez, propia de las personas que han alcanzado cierto grado de cultura, co inteligencia y de buen gusto. Como en natural, la poesía fue asunto vicio, sin premeditación ni elevación, nuestro tema. Casualmente ideas, discurrir, con placer o con calor, según las circunstancias, y telarmos en vez alta los poemas que cada uno prefería de los autores más típicos y evidentes. La competencia sobre quién lo mejor tal o cual poema llegó a sur una de nuestras diversiones favoritas. Recuerdo que una de mis composiciones poéticas más empleadas en estas condiciones fue «Un el centeno de un amigo», de Arturo Machado. Para todos era una prueba particularmente difícil saber decir los famosos

De la misma manera que el diseño de casa, Juan Ignacio Tena, era inflexible en la lectura de «Aldocera» —guía porque su voz y su escritura eran los más adecuados a la grandiosidad clásica de los versos de Unamuno—. Pepe Fernández no tenía rival dentro «A Javier Valcárcel». Con su extraña elegancia y su especial manera de no to-

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa